

ILIANA GODOY Y EL SÍMBOLO DEL ESPEJO

por Teresa Guarneros

Dice la leyenda que en oriente un sultán ofreció un reino a quien lograra realizar el más bello arte en su palacio.

Los chinos y los árabes acudieron a la convocatoria y el sultán aseguró que el reino sería para quien probara ser el mejor.

Les adjudicó un espléndido salón a cada uno, donde quedaron frente a frente, y también les otorgó un plazo razonable para la ejecución de la obra.

Pasado el tiempo, las puertas permanecían cerradas y un silencio de expectación crecía a cada instante; hasta que un día, los chinos anunciaron que abrirían las puertas para mostrar su creatividad. Entonces, la expectación fue más grande.

Llegado el momento, el sultán reunió a los súbditos para que fuesen testigos de tal maravilla, y, después de ciertos preparativos y ordenamientos, tanto rey como súbditos quedaron absortos y fascinados, cuando los chinos dejaron apreciar su arte exquisito.

El sultán, convencido de que no podría existir algo más sublime, dijo a los chinos que el reino era suyo; al menos que los árabes mostraran algo mejor. Los árabes entonces abrieron sus puertas y el salón estaba vacío. No había nada, excepto una cortina que al ser descorrida reveló el arte de los árabes: era sólo un espejo pulido de la herrumbre, donde podía reflejarse en su totalidad el arte de los chinos.

El reino fue entregado a los árabes.

Este relato es una alegoría sufi que alude, entre otras cosas, al corazón del hombre el cual tiene que “ser pulido” para que pueda reflejar el corazón del otro; pero también lo traigo a cuenta para recordar que el espejo es un símbolo eterno que la mente evoca; la magia... y en este caso, la poesía de Iliana Godoy y su *Libro de los espejos*.

Hablar de este libro resulta casi ocioso después de haber leído las palabras de Iliana al inicio de esta ejemplar publicación. Sin embargo, siempre hay que decir cuando la poesía, aparte de serlo, nos propone algo nuevo, y aunque los “poemas espejo” tienen su antecedente en Edgar Allan Poe, según nos dijo

nuestro maestro Guillermo Rousset Banda, nosotros como lectores no topamos a diario con este fenómeno de la repetición de un poema en eterna y extática contemplación de sí mismo, perpetuando un ciclo infinito de vida que refleja doblemente su significación oculta.

Los rostros al mirarse en el espejo no siempre revelan su esencia, pero en el caso del poema de la página 21, que Iliana leerá más tarde, esclarece en su otra cara el profundo contenido vibrante de vida y reflexión de muerte.

Poesía clásica por el rigor con el cual ha sido creada que nos recuerda a Gorostiza en su hondura.

Ya una vez hablé de la poesía de Iliana, y comentando su libro *Furias del polvo* dije que abordar su poética es enfrentarnos a un obstáculo: su ser inaccesible, que antepone cristales para mostrarse, incluso en desnudez y no ser tocada; ya que el secreto se protege solo. Ella lo expresa mejor en dos versos: *mi locura es sagrada / no me toquen*.

Ella narra su experiencia de vivir; el poder de contemplar. Cierta de su oficio de poeta es fiel a la unión sabia de las palabras que se electrizan en su choque.

La propuesta de Iliana en este libro es una total e inequívoca confrontación y una búsqueda que la trasciende, no sólo por la perfección de sus versos, sino por su depurada forma de abordar la poesía: desde el símbolo a la imagen...desde la evocación del ser mismo hasta la estación de los sueños.

Este es un libro de percepciones y ámbitos ocultos; de lenguaje secreto. En estos poemas hay todo un trabajo, quizá inconsciente, de referencia al psicoanálisis. El discurso puede ser leído al revés, como en ciertos momentos de crisis existencial se empieza a revisar una vida del pasado al presente hasta que en un punto de la historia, todo aquello que fuera confuso, deja de serlo.

Pero ese espejo no a todos devuelve su verdadera imagen. Es el misterio de la causa revelada sólo a quienes son capaces de mirarse en la devastadora verdad.

Algo que me llamó la atención, es que los poemas están fechados desde diez años atrás y tengo entendido que ha publicado otros libros antes que este: dejaremos que ella nos explique esta peculiaridad, pero la observación me llevó a conformar un breve itinerario de su viaje por la poesía, las editoriales y la magia de títulos imperecederos como el arte.

Aquí en El Juglar se encuentran *Mástil en tierra*, Premio Luis Cernuda 86, *Furias del polvo*, que ya he mencionado, *Secreter*, uno de sus últimos libros y este *Libro del espejos* que ahora presentamos. Algunos de sus títulos están agotados como *Contralianza*, *Invicta carne*, *Seducir a la muerte*, *Sonetos y claustros*, y *Poemas chamánicos*.

Pero de este libro que hoy presentamos quiero leer el poema de la página 41, que me parece excepcional en el sentido de que manifiesta este sentimiento de vida y conocimiento por la experiencia; la aproximación a la entrega y mimetismo con la naturaleza; plegaria de vida y unidad donde se confunde con el misterio de la tierra como madre y cuna de la muerte.